

## FRAGMENTOS DE DIARIO DE CAMPO:

15 OCTUBRE/ 2015

Hoy la llegada a Goxeyi fue fácil, pero lo que no fue tan fácil fue encontrar a las sagas. Primero tuvimos que ir Bonda, un barrio a las afueras de santa Marta, allí tuvimos el privilegio de encontrar a las dos abuelas juntas, Maria e Isabella. Siempre están en sus pueblos pero esta vez andaban de paseo; muy amables nos recibieron a mi padre y a mí. Es muy importante la presencia de mi padre, ya que desde el 2013 yo no subía a la sierra y ellas sienten mucho aprecio por él y el proceso vivido en Raquira.

Ellas estaban un poco sorprendidas de que yo me fuera a quedar sola, pensaron que mi papa iba a estar conmigo todo el viaje. Me doy cuenta que las mujeres acá dependen mucho de los hombres y solo las mujeres mayores, empiezan a andar solas cuando lo marido las dejan o quedan viudas. Por lo tanto yo era un mujer rara por andar sola y a demás ver soltera.

Hoy mi papa se fue y no puedo negar que tuve un sentimiento de incertidumbre, siempre he subido acompañada, pero ahora voy a estar más de un mes sola. Creo que esto es definitivo para la realización del trabajo y sobre todo para mí, asumiendo este viaje como un retiro de aprendizaje humano en función de la música.

17 DE OCTUBRE/2015.

Anoche fue la primera danza con las abuelas desde la última vez que nos vimos en Ráquira. Fuimos al Ushuí con la Saga Isabella, limpiamos la casa y luego prendimos el fuego, todo en silencio; ella empezó a danzar por el lado de la puerta, supongo que estaba saludando al lugar y presentándome, ella tocaba el kumana pero no cantaba. Danzaba como las olas del mar hacia la puerta. Yo me levante para acompañarla con el movimiento, ella danzaba en el lado derecho de la casa y yo en el izquierdo, no porque ella me dijera ya que no nos podíamos comunicar, simplemente yo lo decidí. Pasábamos por el frente de la puerta de un lado al otro y de adelante hacia atrás. Luego de un rato llego la Saga Maria de la cruz, llego junto con otras mujeres; antes de comenzar ellas alistaron la tela de algodón blanca para que yo me la pusiera, me arreglaron

con el traje y contentas me miraban y me decían que ahora si estaba lista para comenzar. La Saga María de la Cruz tocaba el tambor y la Saga Isabella dirigía la Danza y todas la seguíamos. Se danzaron varios cantos similares, uno de ellos era el canto a la lluvia y ellas comentaban que ese canto haciendo toda la noche se usaba para llamar el agua.

Había varios pasos, el principal es llevando un pie hacia otro cada dos tiempos alternando cada uno; otro es hacer lo mismo para cada cierto tiempo se dan giros en el espacio sin dejar de avanzar; otro es saltar varias veces en un pierna y otro lo mismo pero turnándose. Las dos Sagas cantan, pero el canto de la abuela Isabella es más guttural y de garganta, con una sonoridad ancestral primitiva, aunque usa dos registros, se mantiene más en un timbre grave. Mientras que la Saga María entona melodías fácilmente reconocibles.

Después de varias horas danzando llego Sebastián, un joven el cual la Saga María de la Cruz está enseñando a tocar Arpa de boca. En ese momento comenzó a cantar más la Saga María, melodías hermosas y dulces, uno de esos cantos era el canto de saludo a las casas ceremoniales Unguma y Ushui, ya que son pareja, ellas deben presentarse y reconocerse así como cuando uno conoce a una persona, decía él....

18 octubre/2015

Hoy volvimos al Ushui y mientras la Saga Isabella preparaba la casa, llego Sebastian con su hija Sandra milena. El me pregunto por las arpas de boca que yo traía, así que se las mostré y el junto con otro indígena comenzó a sonarlas, ellos decían que las que tenía son arpas macho, y que solo había una hembra, esto debido al timbre de cada arpa, entre más agudo es femenina y más grave masculina. Manifesté mi inconformidad al tener solo masculinas ya que me gusta la de sonido agudo pero ellos decía "mejor" porque usted es mujer y toca macho y nosotros la hembra...ente

19 octubre/2015

Anoche nuevamente volvimos usualmente al Ushui, con Abu Isabella y Joaquina su nieta. La saga no espero a la abuela Maria de la Cruz; ella empezó a tocar kumana, ahí en frente de la puerta varios minutos tocando el tambor sin pausas. Yo no podía llevar la cuenta pero era largo el tiempo que duraba sonando el tambor; luego ella empezó a susurrar, no alcanzaba escuchar si eran palabras o solo sonidos pero no había entonación, era un sonido que me evocaba al rezo católico en voz baja, con la diferencia de que este se acompañaba del tambor. Así seguía pasando el tiempo hasta que el ocaso estaba en su máximo. Mientras ella se movía despacio casi en un solo punto yo la seguía con el movimiento de mi cuerpo.

Experimentaba un gran sentimiento al estar al lado de esta anciana, en un momento místico, en medio de esa casa de palma con algunos agujeros por donde se filtraba la poca luz que quedaba

del día. Entre en una experiencia única, en donde el sonido y el movimiento me llevaban en una meditación antigua, sin formas, ni instrucciones, solo un momento directo con ese dialogo del cuerpo y el tambor. A veces me desconcentraba pensando en si la grabadora estaba prendida o en observar muy intelectualmente todo lo que Saga hacía, pero decidí abandonar el pensamiento y vivir con plenitud el instante. Lo mas poderoso para mi es que con ella no puedo hablar porque no entiende español, pero es con quien más siento una empatía profunda, que va más allá del lenguaje Al rato volvió Joaquina, que se había ido a recoger el vestido que debía ponerme para cantar y danzar; ninguna de las dos hablan español, así que todo era una comunicación desde los gesto o desde la acción directa. Me quite la ropa, pero esta vez la Saga fue la que me puso el vestido, me recogió el cabello, organizaba la tela en mi cuerpo con mucha serenidad y calma.

Yo sentí diferente al resto de días, sentí como si este momento fuera una iniciación, una apertura al sendero de las Sagas. Esto no lo percibía desde una importancia personal mía, sino al ver como para ella era tan serio tenerme ahí en disposición de aprender, de ponerme sus ropas, de entregarme a todo para aprender su música. Al ver esta seriedad, me sentí muy privilegiada y con una decisión humilde de realmente entregarme a la tarea de conocer la sabiduría de estas abuelas y en especial de la Saga Isabella. Al terminar de vestirme, cogió el tambor el tambor y me lo puso, me entrego las baquetas y me hizo señas de que tocara. Yo un poco nerviosa no entendía a un el ritmo, pero empecé a tocar, ella me miraba las manos y luego me las cogió para acomodármelas, yo tocaba y ella solo hacia un gesto de aprobación con su cabeza y se reía. En medio del silencio sucedía todo esto y yo sin pretenciones seguía las instrucciones con asombro de cada cosa que iba sucediendo. Lo único que podía pensar en ese momento era en el privilegio de estar allí en pleno siglo XXI poder estar en medio de una comunidad nativa viva, y con la posibilidad de ser recibida y aceptada con tanta amabilidad y seriedad. Me di cuenta para estas mujeres no es un juego cantar y que el aprendizaje de los cantos es un camino que ellas decidieron mostrarme con total responsabilidad y porque no decirlo, cariño.

Luego de que yo toque el tambor, ella volvió a tocar y empezamos a hacer una danza en fila, pero que tenía unos movimiento que yo no entendía y que ella no podía comunicarme; sin embargo al rato llego la Saga María y ahí si lo pudimos hacer bien. Era una danza exigente ya que se realiza en fila con las piernas flexionadas y el tronco hacia adelante, con una tendencia a que el cuerpo fuera para abajo. Luego seguir la fila y el movimiento pero con los brazos arriba. Ahí si que se puso difícil, las espalda me dolía muchísimo, sobre todo la cintura, sin embargo no se podía para, había que intentarlo y luego de un rato terminamos. Al día siguiente de esta danza, me mandaron al rio a hacer trabajo de limpieza espiritual en una piedra específica. Ellas decían que es importante limpiar lo que se saca en la danza.

22 octubre / 2015

Hoy no danzamos, el día transcurrió están en casa cocinando y en la tarde sentadas en el kadukue. La Saga María se sentó con su hija María Helena y su nieta, hablaron durante largo rato y luego me dijeron que había que pagarle ene spiritual al lugar por toda la comida que había recibido y después me preguntaron porque yo estaba sin pareja; me recordaron lo que dijeron el día que aceptaron enseñarme y es que estando sola, me enseñan una parte de lo que significa el canto y la danza, pero la otra parte solo me la pueden enseñar cuando este con un hombre.

Es evidente que todos los trabajos internos en el mundo en la Sierra son desde las dos polaridades, masculino femenino. Allí recordé que en unas de mis idas a la sierra estando en pareja ellas nos recibieron y me dijeron que yo estaba ya amarrada en espiritual a ese lugar y que sin importar el lugar en donde yo estuviera, debía recordar este territorio y rendirle tribu y pagamento por la historia que tengo de mi infancia con Mama Luka y por el compañero con el que estaba en ese momento. Sin embargo es una adivinanza para ellas ver como una mujer vuelve sola y asume las disciplinas y tareas que implican aprender y estar en este lugar sola sin la compañía de un hombre.

En ese momento me pusieron a revisar algunos sueños en mi infancia en relación con los hombres y otras prácticas de limpieza con lo masculino. Por medio de esto me daba cuenta del sincretismo que se ha creado en la cultura Wiwa desde la época de los capuchinos debido a que la mezcla de conceptos como confesión, pagamento y el acto de pedir son propios de la cultura católica y se incrustaron en las creencias indígenas, sin omitir que estos tienen relación directa con prácticas antiguas de limpieza espiritual pero que ahora contienen inevitablemente vestigios de la evangelización.

OCTUBRE 25/2015

Ya han pasado diez días y por momentos siento desesperación. Estar acá no es fácil. El clima aún es caliente porque no estoy en una zona tan alta. Hay horas del día en que es insoportable el calor, tanto que toca buscar el agua, sea bañarse en el tanque o ir al río.

Cuando me levanto no hay mucho por hacer. Se preparan los alimentos, se organiza la casa y ya. Los demás indígenas trabajan el cultivo, y vuelven en las tardes, pero acá el que trabaja es el compañero de la saga Maria, llamado Rafa, él estudia en el colegio y trabaja, pero también ella le paga a algunos jóvenes para que le traigan la comida de sus cultivos.

Quizás yo podría utilizar el tiempo para la música pero acá la música solo se toca en las noches, también podría practicar Kumana pero no me atrevo a cogerlo porque es de la abuela y aun no se si sea permitido cogerlo, yo observo que solo lo utiliza ella. Cuando estamos juntas no hablamos mucho por el impedimento del idioma. Cuando llega la familia, sus hijas y nietos, ello hablan bastante pero yo no hago

mucha interacción, solo cuando los mas jóvenes que hablan español me hablan. Allí aprovecho para preguntar cosas.

28 DE OCTUBRE/2015

La abuela Maria se fue de viaje y parece que se demora varios días. Me siento extraña porque me ha tocado asumir el rol de la mujer de la casa. Cocinar, cuidar a simungama, nieto de cinco años de la abuela. Estoy mucho tiempo sola con él porque Rafa ve va y vuelve hasta en la tarde. No hablo mucho con la gente porque justo la casa en donde estoy queda al otro lado del rio y el pueblo queda en el otro costado. Pero desde hace una semana decidí salir a caminar y atreverme a ir al pueblo y abordar a las personas y gracias a la decisión todo se ha vuelto más ameno.

OCTUBRE 30/ 2015

Una mañana caminando por el pueblo, con un poco de incomodidad. Hace varios días no vamos al ushui a cantar y es difícil encontrar mujeres que hablen sobre la música, aunque en los hombres también es difícil encontrar conocimiento sobre este tema, no todos los indígenas están formados en este conocimiento y encontrar una persona que sepa es casi un tesoro; esto en referencia a la cuenca de Guachaca sus primeros pueblos de ahí para arriba. Sin embargo, ese día conté con la fortuna de encontrarme a Juana, una mujer indígena adulta que ha estado acompañándonos en las noches de danza y canto, a ella la conocí en el año 2011 y siempre la he considerado una persona muy agradable y abierta a exponer sus ideas sobre la cultura Wiwa.

Ese día ella me conto donde había nacido y como era su familia. La conversación tuvo un hilo conductor que nos llevó a hablar sobre su niñez y sus procesos en los rituales de paso. Me conto que cuando le llego su primera menstruación le entregaron el pañolón rojo que usan las mujeres adultas ya que este simboliza la sangre de vida. Cuando se está dialogando con el espíritu de la sangre se usan algunos cantos de animales que tienen relación. Juana me dijo que la Guacamaya, Gallinazo, Arcoíris y yuiraranza son cuatro cantos que tienen relación con la sangre humana y la sangre de la tierra.

ENERO 7/ 2016

Estoy contenta de estar en siminke, pueblo tradicional Wiwa. En estos días he tenido la fortuna de ver algunas danzas y escuchar música del Whatku. Hoy pude hacer algunos registros porque está un grupo de jóvenes de Bogotá recopilando material musical para un proyecto audiovisual en favor de la conservación de la música Wiwa.

Este pueblo tiene un ambiente diferente a los otros que he conocido, el encargado allí es el mamó Eusebio, él es músico y conoce muchos cantos de whatku. Estuvimos en el kadukue hablando sobre el propósito de la visita. Aproveche para investigar si en esta zona construían tambor kumana porque quiero tener el mío, pero también es escaso en esta zona. Parece que en el pueblo koguis de más altura es donde se consigue.

ENERO 20/ 2016

Hoy llegué a Bonda, vine a buscar a la saga Isabella. Su familia me recibió, me han atendido muy bien y ella se toma muy en serio mi presencia. Durante varias horas hablamos y danzamos; me preguntaba como he estado desde mi última visita. Me hablaba sobre la necesidad de que hiciera algunos pagamentos y que debía aprender algunos cantos de valor que quería enseñarme.

ENERO 22/ 2016

Anoche fue muy interesante el trabajo con la saga, me compartió canto que según ella son del territorio de donde yo pertenezco. Hablaba de Monserrate en Bogotá, de Raquira, de los cantos en comunidad y otros datos importantes para el proceso de comunidad en Raquira.

Hoy en la tarde estuvimos haciendo un pago en espiritual con ciertas instrucciones, necesarios para la preparación del aprendizaje de cantos. Mañana ya debo partir, pero quedamos en que mi próxima venida debo traer mi ropa blanca y mi tambor, el cual la saga Isabella dijo, debe tener un ritual de entrega.